



NICOLÁS GARCÍA DE VAL

La guerra en Irán le está costando a Donald Trump algo más que disputas internacionales: su aprobación ha caído a niveles críticos de cara a las elecciones de medio término de 2026, arrastrada por el alza en los precios de combustibles y alimentos que el conflicto ha desatado en Estados Unidos desde finales de febrero.

Durante semanas las encuestas han mostrado la insatisfacción de los estadounidenses con la guerra, pero estudios recientes revelan que esa molestia ha llevado a la aprobación de Trump a niveles críticos.

Ayer, un sondeo de The New York Times/Siena poll mostró que 37% de los estadounidenses aprueba la gestión de Trump, contra el 59% que la desaprueba. En enero, el mandatario tenía un 40% de respaldo.

La ofensiva en Medio Oriente es uno de los grandes impulsores de ese descontento, con la mayoría de los votantes estimando que fue una mala idea ir a la guerra con Irán (ver infografía).

A eso se suma que la visión sobre la economía se ha ensombrecido. Desde el inicio de la guerra, el costo promedio de un galón de gasolina se ha disparado a más de 4,50 dólares por galón, según el club automovilístico AAA. En las últimas semanas, varios indicadores económicos, entre ellos la confianza del consumidor, los precios y la deuda de los hogares, han empeorado.

Amenaza al poder legislativo de los republicanos

El respaldo de Trump no lo afecta solo a él, pues en noviembre los republicanos defienden su mayoría de 53-47 en el Senado con un margen de error estrecho: solo pueden perder tres escaños si quieren mantener el control de la Cámara Alta.

La batalla se ha intensificado cuando quedan cerca de seis meses para las elecciones, y algunas encuestas muestran que los oficialistas podrían tener problemas. Es el caso de la más reciente de Morning Consult, que evidenció que la aprobación de Trump está en terreno negativo en los siete estados que se espera definan qué partido controlará la mayoría en el Senado.

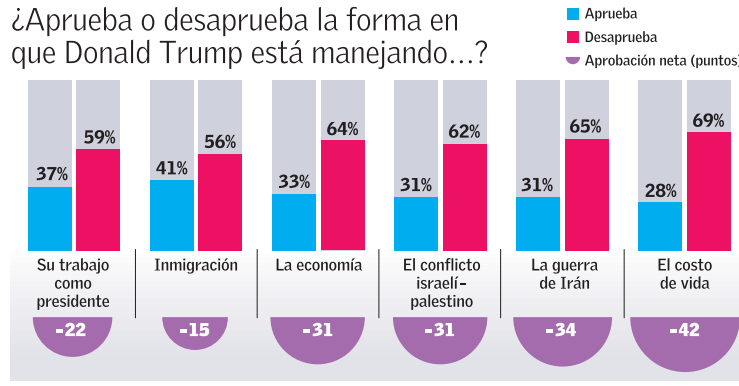
Los líderes republicanos toda-

Campaña que va a definir el control del Congreso:

Trump enfrenta niveles críticos de aprobación en plena campaña por elecciones legislativas clave

Sondeos dan cuenta de que el Presidente estadounidense tiene un respaldo de menos del 40% y que la situación es especialmente desfavorable en los estados que se cree determinarán los comicios de noviembre.

¿Aprueba o desaprueba la forma en que Donald Trump está manejando...?



Fuente: nytimes.com

EL MERCURIO

70%
de los independientes

desaprueba el trabajo de Trump como Presidente.

vía tienen ciertas fortalezas electorales. El partido ha ganado una ventaja estructural en la disputa por la Cámara de Representantes debido a sus esfuerzos por redibujar los mapas electorales en estados republicanos, lo que le ha dado al partido una nueva ventaja en una decena de distritos.

Por otro lado, los demócratas no han conseguido capitalizar el deterioro del contexto político para los republicanos, ni

Problema en los estados

Una encuesta de Morning Consult muestra que la aprobación neta de Trump es negativa en los siete estados donde se definirá el control del Senado en noviembre. El mayor déficit está en Maine (-17 puntos), el único estado republicano en juego donde Trump no ha ganado en ninguna de sus tres campañas presidenciales. Le sigue Michigan (-14), donde el Partido Demócrata defiende un escaño tras la retirada del senador Gary Peters.

Los números se repiten en el resto de los estados en disputa: Carolina del Norte (-8), Iowa (-7), Georgia (-6), Ohio y Alaska (-5). En el extremo opuesto del mapa, Trump registra su aprobación neta más baja en Vermont (-41 puntos) y la más alta en Wyoming (+25), aunque estos no son considerados estados clave.

La aprobación de Trump es positiva en solo 22 estados, dos menos que en la medición anterior, con Alaska y Iowa entre los últimos en pasar a terreno negativo.

ofrecer una alternativa convincente a los votantes, según The New York Times. La encuesta del medio indicó que los opositores no han mejorado su imagen política (que está en el 25%), incluso después de más de un año intentando demostrar que entienden las preocupaciones

de los votantes y que pueden hacer frente a Trump.

“Parece haber algunas grietas dentro del ala ‘EE.UU. primero’ del partido (sobre la guerra en Irán), pero, de manera crucial, la mayoría de los miembros republicanos del Congreso respaldan firmemente al Presi-

“Parece haber algunas grietas dentro del ala ‘EE.UU. primero’ del partido (sobre la guerra en Irán), pero, de manera crucial, la mayoría de los miembros republicanos del Congreso respaldan firmemente al Presidente”.

TODD BELT
ANALISTA DE LA UNIVERSIDAD GEORGE WASHINGTON.

dente”, sostiene Todd Belt, analista de la Universidad George Washington.

La tensión se hace visible en terreno. En Pensilvania, uno de los estados clave para las legislativas, NBC News entrevistó a votantes que apoyaron a Trump en 2024 y que hoy expresan frustración con los precios del combustible y la guerra, aunque muchos aún respaldan al Presidente o no planean votar en noviembre.

El rol de los independientes

Aunque los analistas concuerdan en que Trump tiene el respaldo de su partido y de su base, plantean que la creciente desaprobación del mandatario podría convertirse en un problema serio si se considera otro grupo de votantes: los independientes.

Charles Bullock, profesor de la Universidad de Georgia, por ejemplo, ve poco probable que los republicanos “decepcionados” con el Presidente voten por los demócratas, pero sostiene que podría ser “dañino” si factores como la guerra en Irán les dan “a los independientes que votaron por Trump en 2024 una razón adicional para desertar”, ya que “los independientes son menos propensos a dudar en

apoyar a los demócratas”.

Los votantes independientes se han mostrado cada vez más descontentos con Trump, y los sondeos muestran que el rechazo presidencial en ese segmento ronda el 70%.

Esa tensión se traduce en un dilema de estrategia electoral que los propios republicanos reconocen. “La base lo apoya, pero es un problema para los votantes independientes que deciden las elecciones en este país”, dijo a NPR el estratega republicano Alex Conant, quien trabajó en la Casa Blanca de George W. Bush.

La presión es más visible en los estados en disputa. Susan Collins, la senadora republicana por Maine, es considerada la incumbente más vulnerable del partido: es la única republicana que representa un estado que Trump no ha ganado en ninguna de sus tres campañas presidenciales. El gasto combinado de ambos partidos y grupos externos en esa carrera se espera que supere los 400 millones de dólares.

En ese escenario, los modelos de proyección electoral les dan a los demócratas cerca de un 73% de probabilidades de ganar la Cámara de Representantes en noviembre. El Senado, en cambio, sigue siendo territorio incierto para ambos partidos.